

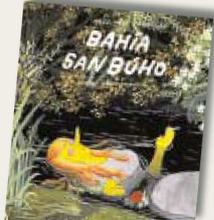
Libros

18

VIÑETAS

Desmadre

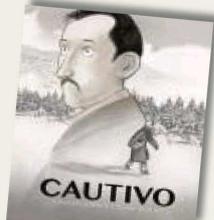
Vuelve Hanselmann con más historias cargadas de mal rollo y desmadre y protagonizadas por la bruja Megg, su gato (y novio) Mogg y su compañero de piso (y búho) Búho. «BAHIA DE SAN BÚHO». SIMON HANSELMANN. FULGENCIO PIMENTEL. 24 EUROS

**Paralelas**

Cada cosa que sucede en esta historia visualmente singular rebota, se amplifica y se transforma de página a página, viajando entre dimensiones paralelas, cada una más delirante y colorida que la anterior. «QUARTZNAUT». ALEX RED. DEHAVILLAND. 12,50 EUROS

**Fugas**

Albert Dadas era un hombre normal... que a veces se despertaba en Moscú o Praga sin saber cómo había llegado allí. Su caso fue uno de los más célebres en los albores de la psiquiatría. «CAUTIVO». CHRISTOPHE DABITCH / CHRISTIAN DURIEUX. SPACEMAN. 20 EUROS



TEXTOS: MANUEL MUÑOZ

Walk on the Wild Side**San Luis y la conquista del Oeste**

POR MANUEL VILAS



En su viaje por EE.UU., Manuel Vilas hace un alto en San Luis, «patria» de T. S. Eliot y William Burroughs

En el hotel Hannibal Inn hay una piscina que debió de ser célebre en la década de los setenta entre los habitantes de la pequeña ciudad de Hannibal, en el estado de Misuri. Por la mañana nos topamos con un batallón de Forrest Gump: obesos *borderlines* de última generación con la mirada perdida, negros y anglosajones de pelo rojo de dos metros de altura y doscientos kilos de peso. Comen huevos con salchichas y gachas de avena. Rocían las salchichas con las gachas y el pan, y forma un engrudo hipercalórico. Hay un monitor muy amable que los controla. Cada vez que el camarero trae más cargamentos de salchichas, se abalanzan sobre ellas. El monitor les dice: «Eh, hermanos, dejadle una salchicha al fideo medio blanco». El *noodles* medio blanco soy yo. Los *borderlines* se comen unas cincuenta salchichas cada uno.

COMER HASTA MATARTE en Estados Unidos es la alegría de los pobres. Y no es mala muerte. La obesidad es un culto satánico al cuerpo. Imagino un turismo futuro, un turismo existencial y metafísico, basado en la contemplación de hombres y mujeres obesos, crucificados.

Queremos ver la casa de Mark Twain en Hannibal. La vemos, está bien. Cuesta once dólares verla. Es un museo nostálgico. Todo Hannibal es memoria de Mark Twain, que era un hombre flaco. Está reconstruida la habitación desde la que el adolescente Sam Clemens veía el Mississippi todas las mañanas, al despertar. Miro los orinales de la casa del pequeño Sam. Son grandes. Da que pensar que

sean tan grandes. Parecen toneles.

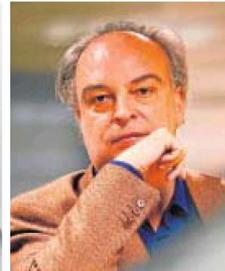
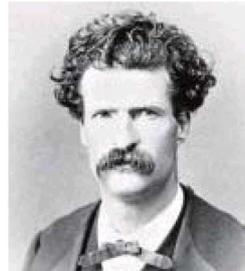
Nos vamos a San Luis, la ciudad donde nació aquel fideo casi albino que se llamó T. S. Eliot. Enseguida sabes que estás en San Luis por culpa de lo que yo llamo, en traducción libre, el «Pórtico de la Gloria», es decir, el Gateway Arch, que es un arco del triunfo de 192 metros de acero brillante, hueco por dentro, que celebra a los pioneros americanos. San Luis fue la puerta de la conquista del Oeste. Hay un ascensor que cuesta diez pavos y sube a la cima del Gateway.

FUIMOS A VER LA CASA DE TOMASITO en el 4446 de Westminster Place. La casa de Tomasito es muy bella. Está cerca de la catedral, en la que

ya Tomasito rezaba mucho. Ahora Tomasito está de celebración, porque se cumplen cincuenta años de su adiós. Tomasito nos dejó colgados en 1965. Tomasito nació en San Luis en 1888. Y estoy delante de su casa. Cuando Tomasito se fue de este mundo, para compensar, vino a este mundo precisamente el luisiano Pórtico de la Gloria.

SAN LUIS FUE UNA VEZ ESPAÑA, que conste. La negritud en San Luis es todo un *hard problem*. Pero en general todo es una fiesta. El Gateway Arch fue terminado de construir en 1965. También está de cumpleaños, como Tomasito.

Cuando el fantasma *teenage* de Tomasito me ve en la puerta de su casa me dice:

**Por el estado de Misuri**

Un recorrido en el que resuenan los ecos literarios de Mark Twain, Enrique Vila-Matas, «Guillermito» Burroughs y «Tomasito» Eliot (de arriba abajo y de izquierda a derecha). A la izquierda, Tom Hanks en el papel de Forrest Gump



«Oye, Vilas, ¿a ti qué te gusta más, mi *Tierra baldía* o mis *Cuatro cuartetos*?» Yo le contesto: «No sabría qué decirte, Tomasito. Preguntado así, de sopetón, no sabría qué decirte, colega». Y cojo la mano de Tomasito y nos vamos juntos a la catedral. «Qué bien llevas de la mano», me dice Tomasito. Y añade: «Oye, tú no eres blanco del todo».

Cuando Tomasito se fue de San Luis a estudiar a Harvard, vino al mundo el loco de Guillermito Burroughs, que nació en esta ciudad el 5 de enero de 1914. Lo que no sabe la gente (quiero decir que no lo sabe Enrique Vila-Matas) es que el padre de Tomasito, un señor llamado Henry Eliot, era amigo del padre de Guillermito, porque los dos eran prósperos y adinerados industriales de San Luis. Y frecuentaban los mismos clubes.

TANTO TOMASITO COMO GUILLERMITO se marcharon de San Luis a estudiar fuera. Y ya no volvieron nunca. Se fueron a rodar por el mundo. Uno rodó santamente, el otro tontamente. Uno se hizo inglés y medio cura y Premio Nobel, el otro se hizo adicto al opio, a la gonorrea y se convirtió en un asesino.

Entramos en la catedral de San Luis. Hay misa. Cantan en inglés. Eso descoloca mucho y te acuerdas de los Beatles enseguida. Piensas que el cura es John Lennon. A las seis de la tarde el Gateway Arch se tiñe de rojo crepuscular. Parece una nave espacial, pura distopía política del Midwest.

Cae la noche y los negros bajan al *downtown* luisiano. No están muy contentos los negros. Pasan motoristas haciendo acrobacias y coches descapotables con conductores salvajes. Hay violencia aquí. La policía se esconde. Un negro me saluda, aunque puede que nos haya ofrecido droga. Qué bien, digo yo, que le he dicho «Hello, my friend». Me miro en un espejo de la Avenida Broadway y me doy cuenta de que no soy blanco del todo, como ya me advirtió Tomasito, el santo. «I love you, Tomasito», digo. «Me too», dice Tomasito.